



NUM. 45.

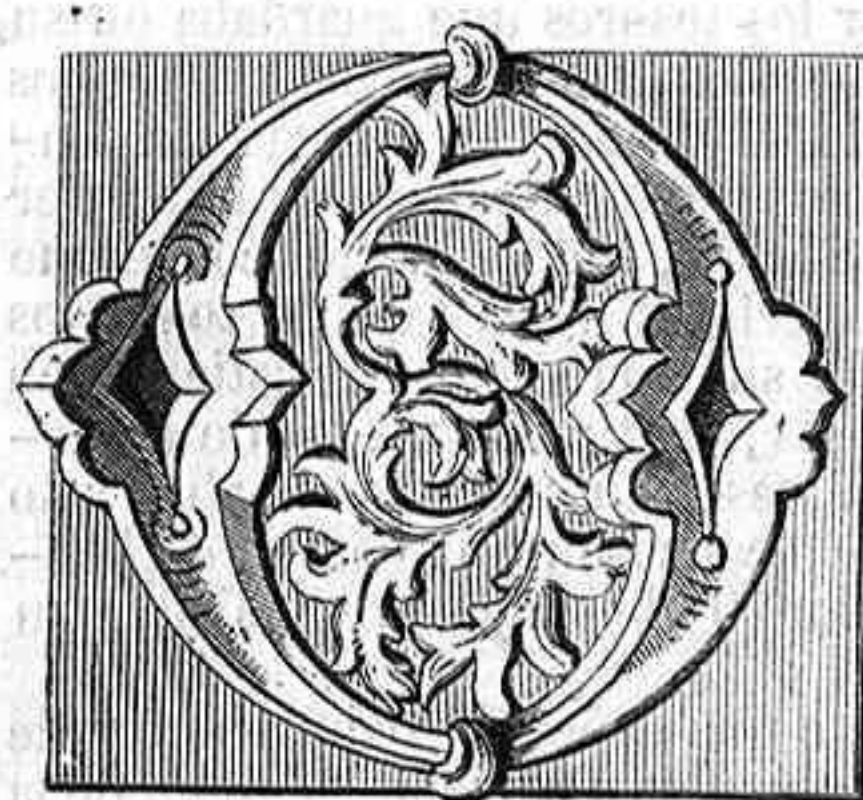
MADRID, 4.º DE AGOSTO DE 1859.

AÑO III.

## UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO (1).

LA ELECTRICIDAD.

X.



Observaciones constantes demuestran que la influencia de la electricidad en la atmósfera es, si cabe, mas grande que en la parte sólida de nuestro globo y en el organismo animal y vegetal. En la atmósfera hay continuamente una gran cantidad de fluido eléctrico que modificándose ó descomponiéndose es causa de los fenómenos mas sorprendentes que en ella observamos. Y así como en la tierra ha venido á esplicar lo que los filósofos antiguos solo podían comprender considerándolo como un efecto inmediato de la prevision y bondad de la Providencia, así tambien en la capa de gases que nos rodea ha venido á sustituirse á la ira de los dioses.

El rayo es el centelleo de la mirada de Dios, decía San Isidoro; es la voz del cielo escrita en caracteres de fuego, decía el canónigo Vazquez; es luz que Dios enciende para manifestar al pecador el abismo del crimen, decía el padre Talavera. ¿Qué dirían hoy estos sábios varones de su época, si levantaran la cabeza y vieran convertido el rayo en un simple fenómeno eléctrico que el hombre puede reproducir en un gabinete á su antojo para estudiarle y evitar sus efectos?

Bajo el punto de vista de la utilidad, una de las aplicaciones mas notables de la electricidad, son los para-rayos, que elevándose sobre nuestras cabezas, arrancan á la nube el elemento destructor y le llevan á perderse en el seno de la tierra.

(1) Véanse los números del 15 de junio, y del 1.º y 15 de julio de este año.

*He desarmado á Júpiter*, decía Franklin cuando vió confirmado el buen éxito del para-rayos.

Creemos que nuestros lectores saben en qué consiste este sencillo aparato, y por lo tanto vamos solo á hablar de las nuevas observaciones á que los efectos del rayo han dado lugar.

Ya hemos hablado de la íntima correlacion que existe entre las fuerzas físicas, correlacion que vemos comprobada en los efectos del rayo. Hace ya mucho tiempo que se creía que las personas heridas por la chispa eléctrica presentaban en su cuerpo manchas mas ó menos oscuras que parecían representar objetos de la naturaleza; pero esta singular observacion no habia pasado de aquí, porque no podia comprenderse que estas manchas fuesen verdaderas fotografías, cuando aun permanecia en la ignorancia el daguerreotipo. Hoy es ya un hecho comprobado que en el cuerpo de la persona herida por el rayo quedan grabados los objetos externos próximos á ella. Aunque encontramos una gran analogía entre una prueba fotográfica y este fenómeno, no nos es posible esplicar cómo se verifica, porque en la fotografía es principalmente un efecto químico. Franklin observó ya en el pecho de un hombre herido por el rayo la imagen exacta de un árbol que tenia en frente de sí en el momento de la muerte. Orioli, que ha hecho delicadas observaciones sobre este punto, refiere que una señora sentada á la ventana de un jardín cuando estalló una tempestad, despues de sufrir una conmocion violenta, observó que le quedó impresa en la pierna derecha la imagen de una flor de una maceta que á su lado estaba, señal que conservó perfectamente marcada toda su vida. El mismo Orioli refiere que un marinero herido por una centella y muerto en el acto conservó grabadas en el hombro izquierdo una porcion de monedas españolas é inglesas que llevaba en el cinto, descubriéndose claramente en algunas de ellas el busto. Debemos advertir aquí, que la imagen del objeto no queda impresa como parece natural en la parte del cuerpo que está en frente del objeto, sino que sigue, por decirlo así, el movimiento en lo general espiral del rayo y se marca en uno de los puntos que recorre.

Hace algunos años se descubrió en la retina de un hombre asesinado un retrato daguerreotípico del asesino, lo cual indujo á creer que quedaba impreso en el ojo del moribundo la imagen del último objeto que veía antes de morir. Aunque sabemos que despues se ha seguido observando este fenómeno, no tenemos conocimiento de lo que de estas observaciones ha resultado. De todos modos hay aquí un nuevo campo abierto, para estudiar las rela-

ciones desconocidas que unen los fenómenos lumínicos, eléctricos y químicos, relaciones que á nuestro parecer, están llamadas á ocasionar grandes transformaciones en las teorías químicas.

Las desgracias personales causadas por el rayo han sido objeto últimamente de un profundo estudio hecho por el eminente físico habanero don Felipe Poey que con gran copia de datos ha reunido todos los casos de este género, ocurridos en Inglaterra desde el año 1852 al 1856. Ascenden estos casos al número de ciento tres, es decir, unos veinte al año por término medio, aunque es de advertir que ninguno de estos años pasaron de diez y siete, excepto el de 1852 que llegaron á cuarenta y cinco.

El físico americano, lo mismo que Mr. Arago, en sus profundas observaciones viene á deducir de aquí, que solo la preocupacion mantiene el terror que inspiran las tempestades: á lo cual añadimos nosotros que la estadística demuestra que cualquier industria humana ocasiona mayor número de desgracias. Solo en un hospital de Francia han entrado en año y medio ciento once trabajadores procedentes esclusivamente de las fábricas de tejidos, donde habian sido maltratados muchos de ellos de un modo mortal por las máquinas de vapor.

Poey y el físico Boudin han hecho además una especie de estadística mortuoria de los atacados por la descarga eléctrica comparando el número de hombres y de mujeres, y distribuyéndolos por edades y profesiones. No nos detenemos en este punto porque lo creemos completamente inútil. La mortandad en estos casos depende de la vida y circunstancias de la persona, lo cual no es dato alguno científico. Así resulta, como desde luego podia preverse, que el número de hombres muertos por el rayo es mayor que el de mujeres; y el de viajeros y campesinos mayor que el de habitantes de una ciudad; puesto que aquellos se ven mas espuestos á las tempestades en despoblado, donde no pueden favorecerles los para-rayos artificiales ni los naturales que forman las torres y edificios elevados.

Pero si las tempestades, segun hemos visto, reconocen tambien por causa la electricidad; no podrían evitarse sus terribles efectos por medio de unos aparatos eléctricos? Aunque este problema, cuya importancia se conoce desde luego, no está aun resuelto, hace algunos años que preocupa á los físicos extranjeros. En Inglaterra, cruzada en todos sentidos por innumerables vías férreas, se han convertido ya los postes de los telégrafos eléctricos que flanquean las vías en para-rayos, adicionándoles una vara de hierro con la punta de platino. De este modo

queda casi todo el terreno cubierto, por decirlo así, de una red de puntas que le resguardan de la terrible descarga eléctrica. M. Long ha propuesto hace poco á la academia Francesa un sistema análogo para evitar las consecuencias del granizo, convirtiendo los postes telegráficos en paraganizos por medio de una barra metálica que se eleve mas de un metro sobre el poste; de modo que el labrador tendria segura la cosecha colocando á la distancia conveniente varios de estos postes. No creemos resuelto con esto solo el problema; pero dado el primer paso es probable que los adelantamientos continuos de la ciencia den un buen resultado.

Otra aplicacion importantísima de la electricidad, que permanece aun en el estado de ensayo, trata de evitar las desgracias producidas por las explosiones que ocasiona la inflamacion de los gases en las minas de hulla. Estas desgracias sumamente sensibles, porque recaen sobre la clase mas pobre del pueblo que se ve impulsado por la miseria á buscar un trabajo mal recompensado y con exposicion de su vida, ascienden sobre todo en Inglaterra á un número excesivo. Segun los datos oficiales, en el año de 1856 murieron á consecuencia de estas explosiones mil veinte y siete personas, y mil ciento diez y nueve en el 1857, sólo en las minas de la Gran Bretaña. Hasta ahora se usaba para combatir este mal la lámpara de Davy llamada tambien de seguridad de mineros; pero con esta lámpara solo puede conocerse la presencia de los gases nocivos cuando llegan á la cantidad de cinco y medio por ciento. Mas si valiéndose del aparato que Mr. Ruhmkorf ha inventado para prender fuego á las minas de guerra, se hace penetrar una corriente eléctrica en lo interior de la mina, basta que los gases estén en la proporcion de cuatro y medio por ciento para que se verifique la explosion, pudiendo penetrar en seguida los trabajadores sin temor alguno. Si no hay explosion es prueba segura de que no hay peligro.

## XI.

Las propiedades de los electro-ímanes han sido empleadas tambien en beneficio de la industria en muchas fábricas, y entre estas aplicaciones es la mas importante y curiosa la máquina de Mr. Chenot, que funciona activamente en las minas del Piamonte. El aparato de Chenot sirve para separar el hierro del cobre y de los minerales á que sale adherido de las minas y se compone de una rueda que se mueve lentamente, y en cuya llanta hay cuatro filas de imanes; por debajo de esta rueda se hace pasar el mineral reducido á polvo; el hierro abandona los demás elementos á que va mezclado y se adhiere á los imanes que le depositan poco despues, cuando deja de funcionar la pila eléctrica, que les pone en accion, en una caja que pasa tambien por debajo. Este aparato como es fácil conocer por esta ligera descripcion es semejante al de una noria.

Todas estas aplicaciones eléctricas tienen sin embargo dos graves inconvenientes: el desarrollo de la electricidad produce emanaciones perjudiciales á la salud y no se obtiene sino á costa de bastante gasto. El primero de estos males se ha remediado en parte en los talleres galvanoplásticos y en los demás donde se tienen en actividad muchas pilas colocando estas en patios construidos á propósito sin ventana ni comunicacion alguna con las habitaciones.

En cuanto al mucho gasto los físicos modernos se afanan por descubrir un medio de desarrollar la electricidad á poca costa. Muchos ensayos se han hecho hasta ahora sin que pueda decirse que se ha conseguido completamente. Ya se ha logrado sacar utilidad de los residuos de sulfato de cobre que deja la pila principalmente en las aplicaciones galvanoplásticas: se han sustituido los hilos cubiertos de seda, y costosos por lo tanto, que se emplean en la electricidad dinámica con una serie de pedacitos de pan de oro pegados á una simple tira de papel comun, de modo que cualquiera puede proporcionarse con la mayor facilidad estos conductores; por último, el físico inglés Mr. Sheppard ha inventado una máquina electro-magnética compuesta de cuarenta y ocho imanes y puesta en movimiento por una fuerza motriz cualquiera, pudiendo emplearse siempre con ventaja la del vapor, evitando así las emanaciones perjudiciales y el gasto.

De este modo, distrayendo una pequeña parte de la fuerza de la máquina de vapor de un buque, puede conseguirse entre otras cosas un magnífico alumbrado por medio de la luz eléctrica, haciendo desaparecer las tinieblas de la noche en medio del Océano. Lo mismo podría conseguirse en los ferro-carriles y en cualquier fábrica en que haya máquinas de esta clase.

Véase aquí ya resuelto en parte el verdadero problema de la ciencia moderna; unir las fuerzas físicas de modo que se obtengan por medio de un solo aparato todas ellas, con objeto de que muchas de las necesidades de la vida queden satisfechas con una sola máquina.

Hasta ahora se han visto algunos resultados parciales de este género, á que se presta fácilmente la electricidad por sus infinitas aplicaciones. En París, en el Puente Nuevo, se ha colocado un farol de luz eléctrica, en cuyos cristales hay un relé eléctrico movido por la misma pila que produce la luz. En el gabinete de San Isidro de esta corte, hay una pila que dirige dos relojes eléctricos, uno de sobre-mesa y otro de pared, sirve al mismo

tiempo para un telégrafo eléctrico que rodea la clase, y para dos campanillas eléctricas.

## XII.

Vamos á concluir ya con la electricidad, aunque si hubiéramos de dar á conocer á nuestros lectores todas las nuevas aplicaciones de este fluido, las esperanzas de otras nuevas, y las infinitas teorías que fundadas en él pretenden explicar fenómenos de que el hombre no ha podido darse cuenta hasta el dia, tendríamos aun muchísimo que escribir.

Basta sin embargo, este resumen, para demostrar lo que dijimos en uno de los primeros números: la electricidad es el alma del mundo físico; en muchos casos ella sola explica los fenómenos de la naturaleza, y en todos toma una parte tan activa, que sin ella no podrian verificarse. Y en cuanto á la vida humana, no solo establece teorías científicas fundamentales cuya trascendencia llega hasta el orden moral, sino que apoderándose el hombre de este fluido, le hace servir como un poderoso auxiliar en las artes y en la industria, penetrando de este modo en la humilde choza del pescador y en el taller del laborioso artesano, obrando muchas veces como una potencia *mas inteligente*, dice un autor alemán, que el poco cultivado intelecto del bracero.

FELIPE PICATOSTE.

## BIOGRAFIA.

FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO.

Por los años de 1832, y en la fenicia Gades, que como un buque pronto á darse á la vela parece balancearse coqueta sobre las aguas del Océano, los modernos habitantes de la ciudad de Hércules buscaban en vano una basilica donde alzar sus preces al Señor de los cristianos; basilica que fuese digna por su fábrica y magestuoso atavío, del sagrado objeto á que se la destinaba. Verdad es que tenian la llamada catedral antigua, hoy *Santa Cruz sobre las aguas*, obra de agregaciones sucesivas, que hicieron desaparecer las primitivas fábricas; pero á pesar de algunas buenas estatuas de escuela italiana y algunos excelentes cuadros de Schut y Castillo, estaba muy lejos de presentar la magestuosa proporcion del sagrado templo donde debieran celebrar los divinos oficios, los sucesores de fray Juan Martín, primer prelado de aquella antigua sede, erigida apenas terminada la conquista, por el victorioso Alonso X. Verdad tambien, que en 1722 el celo de los cabildos eclesiástico y civil, el de varios particulares, y un cuartillo por ciento que el comercio se impuso sobre los caudales que venian de América, allegó fondos y puso la primera piedra de otra catedral en dicho año, bajo la direccion y planta de don Vicente Acero, don José y don Gaspar Cayon, de la escuela de Churriguera, obra que continuó elevándose, sino con esquisito gusto, con costosos y bellísimos mármoles; pero tambien lo es que entibiado el celo y aminorado el voluntario impuesto, las obras fueron cesando hasta quedar del todo abandonadas antes de terminar el siglo anterior, y la parte que podía prestar algun servicio, convertida, ya en depósito de cadáveres, ya en fábricas de cordelería, ya en almacenes de madera, y hasta de abrigo á escenas repugnantes, no hallando por lo tanto los fieles gaditanos templo digno donde rendir holocausto al Dios de sus mayores.

Y á la verdad que el principio de la tercera década de este siglo, no era en nuestra patria la ocasion mas oportuna para pensar en edificar templos, cuando la mano de la revolucion, ciega muchas veces en sus medios, por mas que algunas no lo sea en sus causas, derribaba magníficos monumentos, glorias imperecederas de las artes españolas; cuando los gritos de guerra y esterminio resonaban por todos los ángulos de la monarquía, y sangre de hermanos salpicaba, empañando su brillo, el victorioso estandarte de nuestras glorias, que poco hacia alzamos cubierto de laureles en otra guerra santa de nacionalidad y de independencia; cuando el hambre y la peste, compañeras inseparables de los destructores combates, venian á dar la última pincelada al cuadro de esterminio que la mano de la destruccion pintaba con horribles colores sobre el suelo de España. Y sin embargo, en aquellos dias de tribulacion y de amargura, hubo un hombre que concibió el gran proyecto de levantar hasta su última piedra, las obras todas de la abandonada basilica; y que sin mas recursos que su ardiente fe, se lanzó á realizar su pensamiento, y pidió por amor de Dios limosna para su santa casa, y él primero invirtió en ella hasta sus mas precisos gastos, y despues de seis años de una constancia á toda prueba, entónces bajo sus bóvedas el himno sagrado del *Te Deum*. ¿Quién es este hombre de tanta fe, que allana las montañas para convertirlas en obras de arte, que reciban á cada hora las plegarias cristianas de los fieles? ¿Quién es este prodigio de constancia, que cuando todos derraman lágrimas, él las recoge para convertirlas en un sagrado templo, donde

puvieran verterlas en las aras del Señor? ¿Quién este genio de tanta firmeza que cuando caen cien templos, él los levanta á la vista, y con admiracion y aplauso del mismo genio nivelador que los destruía?... Todos le conocen... El obispo de Cádiz, fray Domingo de Silos Moreno, vive en la memoria de todos los españoles. Su virtud y su fe, fueron tales, que como la luz en lo alto de la montaña brilla de tal modo, que de todas partes se alcanzan sus vivificantes resplandores.

Hijo de honrados padres, don Joaquin Moreno y doña Tomasa Merino, labradores, mas aventajados en honradez que en fortuna, segun la expresion del señor Castro, nació este varon insigne en la alta Rioja, y en la pintoresca villa de Cañas, en 23 de julio de 1770; y apenas la primera instruccion le abrió el camino siempre glorioso del estudio, pasó á aprender la latinidad á la villa de Anguiano, y en breve á estudiar la filosofía con los religiosos de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada. Apacible de condicion, modesto de carácter, y amante de la virtud desde sus mas tiernos años, pronto se dejó ver en él una decidida aficion á la vida monástica; y el 16 de febrero de 1785, vestia el hábito en Santo Domingo de Silos, abandonando su primitivo nombre de Jacobo Apolinar, por el titular de la Orden de San Benito, en que hizo solemne profesion en el año siguiente de 1786. Diez y seis años apenas contaba el nuevo religioso, cuando pasó á continuar sus estudios al monasterio de San Benito, en San Estéban Rivas de Sil (diócesis de Orense), y de allí, terminada la filosofía, á San Vicente de Salamanca, para cursar la ciencia de Dios. El antiguo é histórico monasterio del Esclonza que continuaba sus gloriosas tradiciones, tuvo despues la honra de escucharle en sus aulas, aulas que solo resonaban con las voces de los escogidos entre los buenos, y bajo cuyos muros, no solamente se perfeccionaba el estudio de las ciencias, sino lo que es mas, el tan difícil como importante arte de propagarla entre la juventud. —La merecida fama de su ingenio y de su saber, llevóle, venciendo á su natural modestia, la obediencia debida al general de su Orden, á los actos públicos de la universidad de Salamanca, para hacer en ellos segun la acertada expresion del ya citado señor Castro, no vana ostentacion de su saber, sino generosa muestra de su doctrina como glorioso empeño de sus virtudes.

Fama tan justamente adquirida no podía dejar de elevarle sobre sus compañeros, y el modesto estudiante de San Vicente de Salamanca y San Pedro de Esclonza, pasó á profesor como maestro de estudiantes, en el colegio de Hirache, reino de Navarra.

Pero no era solo la enseñanza el camino por donde debia marchar para cumplir la voluntad de Dios, de quien era uno de sus mas dignos ministros. Debia trocar en breve la silla de la cátedra por el báculo de pastor de las almas, y así en el capítulo general de la Orden celebrado en 1804, fue nombrado abad del monasterio de San Martin, y cura de la estensa parroquia que en Madrid existe bajo esta advocacion. Nuestro modesto monge, al recibir la nueva de su nombramiento, vaciló ante lo difícil de las obligaciones que le imponia su nuevo cargo, comparándolas con sus fuerzas, que él modestamente juzgaba con demasiada severidad, y bien puede decirse que mas por cumplir el mandato de su Orden, que por espontánea voluntad, se decidió despues de reiteradas disculpas á aceptar sus nuevas obligaciones. Bien pronto el celoso pastor dejó ver los tesoros que guardaba en su alma, de modestia, de caridad, de amor hacia sus hijos espirituales, desdenando las mundanas pompas tan impropias de la santa religion cuyo ministro era; el primer acto á su entrada en la abadía, fue vender el coche que de antiguo tenian los superiores de la casa; y todos los demas de esta época de su vida, solo consistieron en dulces consuelos religiosos, continuos rasgos de inagotable caridad, que si al cesar en su cargo de abad solo le dejaron la pobreza, le alcanzaron una corona de bendiciones que como manantial de gracia reflejaba en su elevada frente.

Acercábase entre tanto una época de tribulacion y de amargura para nuestro privilegiado suelo. El genio de la guerra que con el nombre de Napoleon parecia iba á realizar con sus continuos triunfos la dominacion universal, fijó su vista de águila en el dormido leon de las Españas, y lanzando un grito de victoria, arrojó sus huestes, vencedoras siempre, en las codiciadas campiñas españolas.

Bien pronto los hijos de Pelayo, comprendiendo las miras del invasor, se alzaron como un solo hombre; y recordando sus antiguas glorias, rechazando la fuerza con la fuerza, se lanzaron al combate luchando por la independencia y por su rey. Dias fueron aquellos de terrible prueba para los monges de Santo Domingo de Silos, hermanos del abad de San Martin. Fugitivos huian por los alrededores de su santa casa, y entonces fue cuando fray Domingo, que en 1805 habia ya recibido el título de definidor y lector de casos de conciencia en el monasterio de San Martin, corriendo al socorro de sus hermanos, no solo les infundió valor haciéndoles volver á su abandonada casa, sino que prestó toda la proteccion que las circunstancias permitian á los esforzados riojanos que se armaron para combatir á los franceses. Llegó un dia en aquella época de continuos azares y peligros en que las huestes enemigas se acercaron al monasterio, fresca aun en sus armas la sangre de los desgraciados

hermanos de su religion, sacrificados á la rabia impotente del invasor. A la proximidad de las feroces legiones, el terror que las precedía, dejaba desiertos los lugares por donde habian de pasar, y á pesar de ello, en medio de tan general desolacion, fray Domingo de Silos, puesta en Dios su esperanza y prestándole valor su ardiente fe, no abandonó su casa con sus hermanos; y tal fue su prudencia y tal la fama de sus virtudes, que á su venerable aspecto las tropas francesas bajaron sus armas con religioso respeto en el monasterio de Santo Domingo. Mas tarde, y con un valor que solo su fe podia inspirarle, indignado á la vista de los principales individuos de la junta de Logroño, muertos por los franceses, predicó en sus exequias celebradas en Salas de los Infantes tan enérgico sermón contra los invasores, que avivando la santa llama del amor patrio en sus oyentes, le atrajo el mas ferroz encono de parte de los enemigos. Desde aquel dia su vida estuvo constantemente amenazada, y á pesar de tener que verse á cada momento huyendo por los cercanos montes, no por eso abandonó su monasterio á donde constantemente se le veia volver para cumplir con sus sagrados deberes.

Llegó en tanto la época en que la paz tendió sus alas benéficas sobre nuestra desgraciada patria, y, como era natural, despues de tantas pruebas de acendrado celo, nuestro modesto monge fue nombrado en 1813 abad del monasterio de Santo Domingo de Silos, recibiendo á los pocos meses el título de coadjutor del arzobispado de Caracas, que renunció modesto como siempre, siendo necesario para que lo admitiese el mandato espreso del general de su Orden.

La justa fama de sus virtudes traslimitó los ámbitos de España y llegó hasta el pontífice romano; y hallándose fray Domingo en el año de 1818 celebrando capítulo general de su Orden, volvió á sorprender su natural modestia el nombramiento que de él se hacia para el obispado *in partibus* de Canaten. Tan agradable sorpresa produjo esta nueva en todo el capítulo, que por espontánea aclamacion le dieron el título de ex-general de la Orden, y á los pocos dias, el 19 de julio del mismo año de 1818, las naves del templo que su prudencia y su virtud habia salvado de la devastacion francesa, repitieron las preces del nuevo pastor que recibió la investidura episcopal de manos del arzobispo de Burgos, con la asistencia de los obispos de Segovia y Osma.

Pero sus deberes de coadjutor le llaman en breve á las playas americanas. En 1819, acompañado de las bendiciones y lágrimas de sus hermanos, se dirige á la corte para marchar á Cádiz y embarcarse, cuando la revolucion de 1820 le hizo volver en junio á su monasterio, donde permaneció hasta la esclaustracion, viviendo despues de ella edificando con la fama de sus virtudes los territorios de Burgos y Calahorra.

Avanzó en el camino de los siglos el año de 1824; y el modesto varon, cuya ilustre vida en vano pretendemos apuntar, se vió en breve objeto de las predilectas miras del trono y de la corte pontificia. Fray Domingo de Silos fue nombrado obispo de Cádiz, y tal era ya el renombre que su virtud habia alcanzado, que su entrada en esta ciudad el dia 5 de agosto de 1825, fue un verdadero triunfo, haciéndole los honores con profundo respeto las huestes francesas, hermanas de las que tanto le habian perseguido, traídas á España por motivos que no son de este lugar. Desde aquel dia Cádiz sintió los efectos del amor y de la caridad de su pastor escogido, y nunca se oia repetir el nombre del dignísimo prelado sin encontrarle unido al de una buena accion que le atraia las continuas bendiciones de los fieles.

Acacció en tanto en 6 de enero de 1832 el horroroso incendio que casi destruyó por completo la abandonada obra de la *catedral nueva*, convertida en parte en almacén de maderas. El venerable obispo visita al dia siguiente las humeantes ruinas, y como si obedeciese á una sagrada inspiracion concibe el colosal proyecto de terminar la obra. Sin arredrarse con la falta de medios, reúne los escasos ahorros de sus cortas rentas, convoca al cabildo eclesiástico que espontáneamente le presta su auxilio; escita el celo de sus fieles por medio de una carta pastoral; y respondiendo todos, como no podia menos á la voz de su pastor, en 11 de noviembre del mismo año bendijo el venerable obispo el primer palo del andamio, que se alzaba para llevar á cabo tan gigante empresa.

La constancia que para ella le prestaba su acrisolada fe, no vaciló ni un solo momento desde aquel dia. Si en 1833 la jura de la princesa doña Isabel II le hace trasladarse á la corte para prestarla el juramento de su fidelidad, en breve cumplido este deber, se traslada á su iglesia para seguir dedicándose con afan creciente á realizar su atrevido pensamiento.

La discordia entre tanto vuelve á agitar su tea: los ecos de la guerra mal estinguidos, resuenan otra vez en nuestra patria, lanzando á combatir hermanos contra hermanos en fratricida lucha; la mano de la revolucion echa por tierra los sagrados templos; la peste llena los sepulcros de víctimas; la pobreza y la miseria siguen sus pasos; y en medio de tantos horrores, no vacila en la realizacion de su proyecto el digno sucesor de los apóstoles, que ocupaba la silla gaditana. Sus cortas rentas que apenas le bastan para su inagotable caridad, no le permiten dedicar importantes sumas á la fábrica de su iglesia, y suprime hasta los gastos mas necesarios para la vida

del mas modesto de sus fieles. Tanta era la humildad de su atavío y del adorno de su casa, que por todo lujo en su sala no se veia mas que un modesto cuadro representando la muerte de Santo Domingo de Silos; y hubo tarde en que al bajar de su palacio á la obra de la catedral, lo hizo con un sombrero negro de simple sacerdote por no tener mas que uno de obispo y este roto de viejo.

¡Cuántas veces acompañado de sus capellanes y familiares, alguno de los cuales ocupó mas tarde su misma silla, recorría las casas pidiendo de limosna fondos para la fábrica! ¡Cuántas tambien se privaba hasta de lo mas preciso en su modesta mesa, ya para socorrer á un desgraciado, ya para aumentar los cortos ahorros que empleaba en la construccion del templo! ¡Con cuánta humildad rechazaba siempre las justas alabanzas que su ejemplar conducta despertaba! Permitásenos transcribir las notables palabras con que respondió al poeta gaditano Florez Arenas, cuando le manifestaba que era digno de admiracion por haber emprendido tan colosal obra en época tan calamitosa. «Todos me dan esa alabanza—respondió el obispo; pero esa alabanza no debe recaer sobre merecimientos especiales míos: yo he visto la historia de los siglos á donde llega la memoria de las gentes, y no he hallado uno en que la sangre no se haya vertido en abundancia, y donde la discordia no haya sembrado de espinas los pueblos, bien en luchas interiores bien en luchas estrañas; y pues muchos han fabricado obras notables en tiempos mas ó menos calamitosos, no se me adjudique como título de gloria; lo que título de gloria no ha sido ni podido ser en aquellos cuyo ejemplo sigo.»

Seis años de tan nobles esfuerzos, de tan constante fe, no podian quedar sin recompensa; y en los dias 28 y 29 de noviembre de 1838, Dios concedió al venerable prelado que él mismo consagrarse su basílica. ¡Con qué santa ternura vertieron lágrimas sus ojos en tan solemnes dias! ¡Qué goces tan inefables debieron anegar su alma en las purísimas delicias que Dios concede como recompensa de las buenas obras! Nunca podrá olvidar el pueblo de Cádiz aquellos sublimes momentos en los cuales escuchó la voz de su prelado, trémula de emocion, elevar al cielo bajo las bóvedas de su basílica el himno cristiano de su ardiente gratitud.

Admiradores de la grandeza del modesto monge benedictino, determinaron los fieles gaditanos erigirle una estatua ante las puertas de su templo; pero nada fue bastante á vencer su digna modestia, y solo pidió que el dinero que para esto se reuniera, se aplicase al mejoramiento de las obras de su iglesia querida. Las honras del mundo no le deslumbraban con su falso brillo; y si las bandas de Carlos III ó Isabel la Católica cobraban nuevo lustre en su pecho, si el mismo Estado francés le envió la de la Legion de Honor, y si su retrato fue colocado en la sala capitular del ayuntamiento de Cádiz, distinciones eran estas que aceptaba porque su noble corazon, antes que pasar por desagradecido, preferia hacer el sacrificio de su humildad. Bien la justificó cuando elevado á la silla arzobispal de Sevilla, cercano á vestir la púrpura cardenalicia, renunció esta para otros tan apetecida distincion, por no abandonar á su pueblo querido y á su amada iglesia.

Pero los años con su rápido curso inclinan la frente del venerable pastor, cuyos cabellos hace tiempo encañecieron. Vé acercarse su muerte y se prepara un sepulcro; mas no un ostentoso monumento de piedra erigido por la impotente vanidad; sino una sepultura sencilla á la haz de la tierra sin mas que una losa de mármol con esta sencilla inscripcion escrita por él mismo.



AQUI YACE

FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO,  
INDIGNO MONGE BENEDICTO  
Y MAS INDIGNO OBISPO DE CÁDIZ.

Cuando se estaba ocupando en prepararse esta última morada, dijo un dia á sus amigos: «Mis fuerzas cada vez están mas consumidas, no pasará mucho tiempo sin que bajeis á visitarme al lecho de piedra en que tendrán reposo mis cenizas;» y en efecto, el 9 de marzo de 1853, el obispo de Puerto Victoria don fray Rosendó Salvado, recibió el último suspiro del varon insigné que llevando su humildad hasta mas allá de la muerte, dejó ordenado en su testamento, que en sus honras no se pronunciase oracion fúnebre para recordar su vida.

Dia de luto fue para Cádiz aquel en que acompañó á su última morada á su virtuoso prelado, en el largo cortejo fúnebre que con asistencia del arzobispo de Sevilla y el obispo de Puerto Victoria, fue tan concurrido, que una hora despues de haber roto la marcha la fúnebre procesion, salian todavia del palacio episcopal los últimos que la formaban. Entre ellos recordaban la constante fe del obispo, todos los trabajadores de la obra de la catedral vestidos completamente de negro.

La honra que el virtuoso prelado rechazó en vida, el pueblo gaditano se la elevó despues de su muerte, alzándole delante de la iglesia, que á costa de tantos sacrificios llevó á cabo, la estatua, cuyo dibujo acompañamos obra de D. Leoncio Baglieto, que se destaca magestuosa,

sobre un severo pedestal de veinte piés de alto, con la siguiente inscripcion.



A FRAI DOMINGO  
DE SILOS MORENO,  
MONGE BENEDICTINO,  
OBISPO  
DE ESTA DIÓCESIS;  
GRANDE EN VIRTUDES,  
QUE DIÓ AL CULTO  
DEL SEÑOR  
SUNTUOSO TEMPLO.  
SUS ADMIRADORES.  
AÑO 1856.

Digno monumento de su eterna fama, mas digno aun se lo labraron sus virtudes. El tiempo podrá destruir esa magnífica escultura que copió su cuerpo, pero su gloria vivirá transmitida de generacion en generacion al través de los siglos; que el que llega á su Dios terminada su peregrinacion humana, sostenido por la virtud, ademas del eterno premio que el Hacedor le otorga, vive siempre en la memoria de sus hermanos, escrito su nombre por el amor y la gratitud en el corazon de la humanidad!

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

## EL CORAL.

Si no se le hubiese ocurrido á un fabulista insigne la moraleja de la salvia y el té para probar que en su patria nadie es profeta, la preferencia que los europeos dan á las perlas sobre el coral, y la que dan los indios al coral sobre las perlas, nos servirian perfectamente para demostrar que la posesion mata el deseo, que no es nunca lo que se tiene lo que se apetece, y que la dificultad de la adquisicion multiplica el valor de lo adquirido. El coral como la salvia, las perlas como el té necesitan emigrar de su patria que tanto honran para que se reconozca su verdadero mérito.

Cierto es sin embargo que, con independencia del fenómeno psicológico que acabamos de presentar, hay una razon de estética que hace preferir los indios nuestro coral á sus perlas y que nosotros prefiramos su perlas á nuestro coral. El color del coral casa mejor que el de las perlas con el atezado cutis de los indios, los cuales se reservan el coral para adornar sus brazaletes y collares, sobrecargando de perlas y brillantes sus deslumbradores vestidos, sus cetros y sus coronas. En Europa, por lo contrario, esceptuando las penínsulas ibérica é italiana, en que se encuentran diseminados entre las mujeres los diferentes tipos de belleza, reuniéndose en algunas de ellas todos los tipos á la vez para formar el mas armonioso conjunto, la blanca tez de las hermosas reclama las perlas como si para ella sola las hubiese criado la naturaleza, y sin embargo no se crian las perlas en los mares de la Europa, lo que suministra á los que pretenden rectificar la obra de la Providencia un poderoso argumento contra aquellas palabras con que empieza Rousseau su *Emilio: Tout est bon en sortant des mains de l'Anteur des choses*. Pero un cosmopolita, Eugenio Pelletan, por ejemplo, diria tal vez que Dios, que ha dado á la alondra y la terrera el color del campo y al lagarto el color de la yerba en que se cobija, y se los ha dado, no por un mero capricho, sino porque su manera especial de existir, los peligros que han de evitar, los alimentos de que han de nutrirse requieren este color y no otro; Dios, que ha dotado al sapo de una fealdad repugnante como de un medio único de defensa, para que el asco mismo que causa no permita al hombre despachurrarlo; Dios, que ha provisto al calamar y al pulpo y á la gibia de la tinta que segregan para ennegrecer el agua y hacer perder la pista á sus implacables enemigos; Dios, diria un cosmopolita, no ha querido que tuviesen las perlas la misma patria que los blancos, ni el coral la misma patria que los negros para poner á unos y á otros en la necesidad de un cambio de productos que establezca relaciones entre las mas distantes comarcas y echa los cimientos de la fraternidad universal, de la unidad á que tiende el género humano. *A posteriori* todo se

explica con un poquito de ingenio, hasta la necesidad de que haya moscas, correderas y chinches, y si un optimista tiene empeño en ello, nos probará que la guerra es un bien, que es un bien la tiranía, que son un bien las sequías y las inundaciones, y que para dispensarnos el mayor de los beneficios la Providencia pone de cuando en cuando en manos del cólera-morbo y del tífus-ictérico la escoba con que han de barrer este mundo que es el mejor de los posibles.

Conste, pues, que las perlas, de que nos ocuparemos otro día, y el coral, de que vamos á ocuparnos ahora, están cumpliendo una misión providencial ignorada quizás de los mismos que los usan y los explotan, y que no ven en un adorno mas que un adorno y en un objeto de comercio mas que un objeto de comercio. ¡Pobres gentes, que conocen las propiedades escitantes del café y las sedativas del ópio, que saben que el tabaco tiene el nombre de *nicotiana* que le dió Linneo, que pertenece á la familia de las soláneas, y sobre todo que es una de las principales rentas de los Estados, y prescinden, porque lo ignoran completamente, de su influencia civilizadora!

No nos ocuparemos en este artículo de las perlas, sino del coral, el coral propiamente dicho, el coral rojo, el coral colocado como tipo por Linneo en un género que llamó *Isis*, y en una especie noble, *Isis nobilis*, el coral, en fin, de que están formados los labios de todas las mujeres que han cantado los poetas. Lo que se llama vulgarmente coral blanco, coral negro, coral amazarcado, no es coral; pertenece á otro género de zoófitos. Y aquí nos viene como de molde rectificar un error en que ha incurrido un escritor científico, y otro error en que ha incurrido un escritor dramático.

Sabido es que en los mares intertropicales abundan los pólipos petrosos ó madreporas, especie de concreciones en figura de arbusto que constituyen capas enteras de piedras calizas y sirven de base á la mayor parte de las islas del mar del Sur, del mar de las Indias y del mar Rojo, formando los mas peligrosos arrecifes. Confundiendo el señor La-Sagra con las madreporas en general el coral propiamente dicho, que nunca puede llegar á ser tan copioso que ofrezca á los navegantes riesgo alguno, combatió como funesta para la navegacion la idea de los que pretenden favorecer el desarrollo de los corales. Este error, trascendental en un hombre que ha cultivado las ciencias, que habla como sabio y no como artista, se

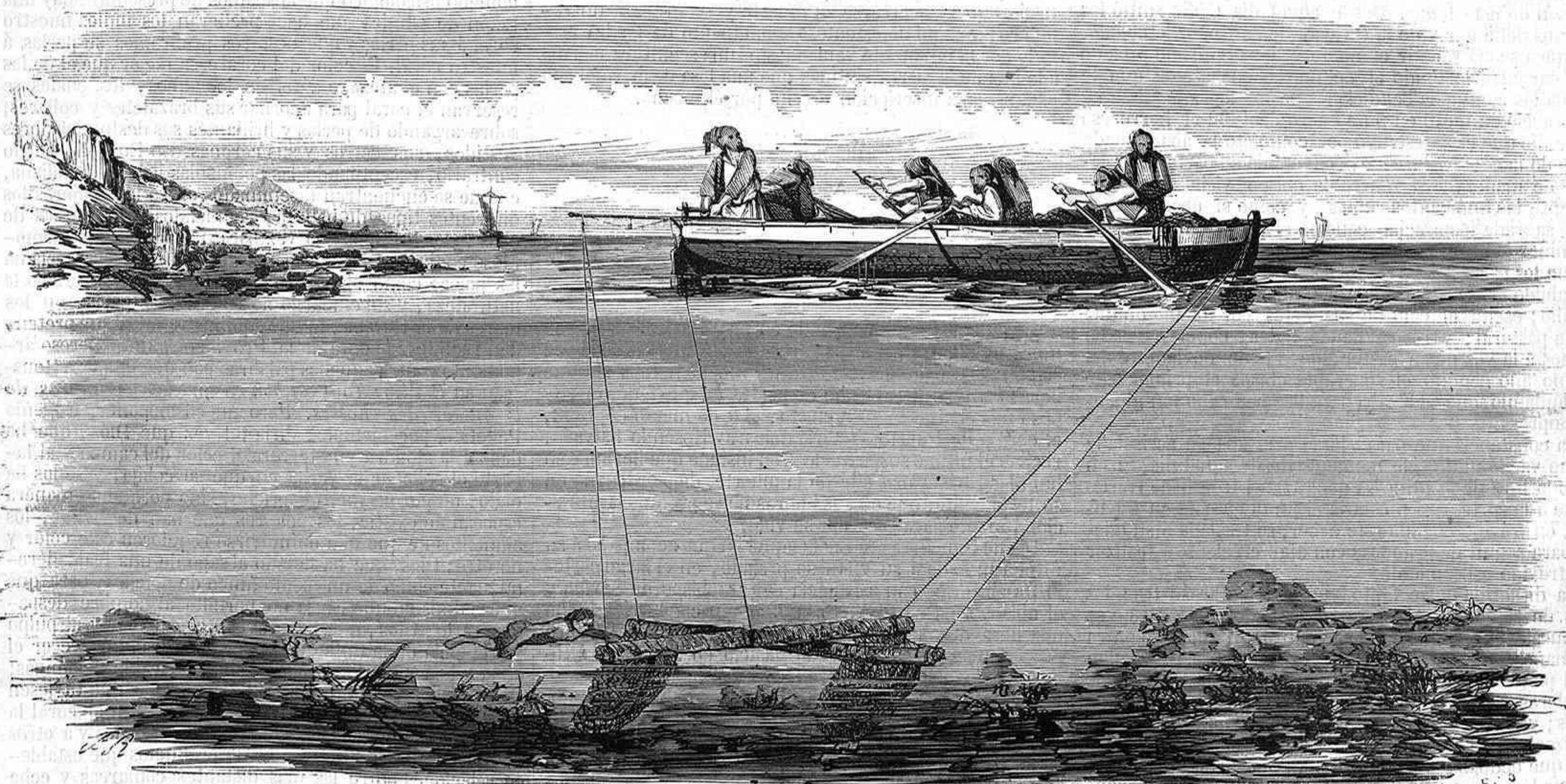


ESTATUA DE FRAY DOMINGO DE SILOS, OBISPO DE CADIZ

podría dejar pasar desapercibido si procediese de un poeta, porque al fin y al cabo un poeta, en el mero hecho de llamarse tal, adquiere el derecho de decir cualquiera cosa, y hablar de todo aunque no haya estudiado nada. Un escritor dramático habla en uno de sus dramas de *rocas de coral* en América, sin recordar ó, por mejor decir, sin haber sabido nunca que el coral no forma rocas, ni es tampoco en los mares de América donde principalmente se ha domiciliado esta producción codiciada. No tanto abunda en América como en Europa y Africa. Si al poeta no le bastaban las perlas para ataviar á la *virgen del mundo*, como llama á América Quintana, podía haberla engalanado con la preciosa concha de su tortuga del *mar de los Caribes*, conocida con el nombre de *carey*, ó con la plata de sus montes y el oro de sus arenas que tanto contribuyó á enriquecer, ó para hablar con mas propiedad, á empobrecer á la España. Y le hubiéramos tolerado que ateniéndose solo á la apariencia y forma sensible del objeto, sin fijarse en ningun carácter geológico ni fisiológico, nos hubiese presentado metafóricamente el coral formando bosques y no rocas, porque en realidad el coral es un polípero que afecta la forma de un arbusto desprovisto de sus hojas, por mas que en el largo litigio que sostuvieron disputándose su pertenencia los tres reinos de la naturaleza, se resolviese en última instancia la cuestion á favor de la geología.

No, el coral no es una roca aunque sea susceptible de ser pulimentado como la ágata, y hubiésemos dejado al poeta en su error, si lo hubiese cometido con anterioridad á la época en que Linneo le colocó á la cabeza de sus zoófitos, y sobre todo con anterioridad á la época en que Peyssonel, médico francés, reconoció la animalidad del coral y comprendió que eran verdaderos pólipos las flores compuestas de ocho pétalos que creyó Marsigli descubrir en sus ramas.

El coral se encuentra en casi toda la estension del Mediterráneo, principalmente en sus costas meridionales, de las cuales le obliga tambien á emigrar la codicia mercantil, para adornar en la India á los bramines y príncipes asiáticos. Se encuentra en las costas de España, en la entrada del Adriático y en las mayores profundidades del canal de Tarento. Se encuentra en los Dardanelos, donde los peligros que ofrece su extracción, no están compensados por el valor de los productos. Se encuentra en Africa, donde adquiere el mayor desarrollo, si bien el que se produce



LA PESCA DEL CORAL.

en sus costas septentrionales, tiene un color menos vivo que el de las costas meridionales de Europa.

La forma del coral, es como hemos dicho, la de un arbusto desprovisto de sus hojas. Carece de raíces, y tiene por base ó sustentáculo un pié que se aplica y amolda perfectamente como si fuese de cera á la superficie de los cuerpos en que se desarrolla, siendo tan difícil separarlo de estos cuerpos sin determinar una solución de continuidad, como si formase con ellos cuerpo común. El coral crece, sin embargo, con independencia de su sustentáculo, y arranca de este, por medio de un tallo ordinariamente único, cuyo mayor diámetro no suele pasar de dos dedos. De este tallo brotan unas cuantas ramas que se ramifican ente sí, y están sembradas de celdillas, en cada una de las cuales se encierra un pólipo, que extendiendo sus palpos parece realmente una florecilla.

Aunque carece de raíces, el coral se adhiere á las rocas con tanta fuerza como un arbusto á la tierra, pero sus ramas, en lugar de dirigirse hacia arriba se dirigen hacia abajo, lo que facilita mucho su extracción por el procedimiento empleado hasta el día, y que es extraño no se haya reemplazado con otro mas ventajoso, despues de lo mucho que se han perfeccionado las campanas de los buzos y otros aparatos análogos, de que tambien pensamos ocuparnos en otro artículo. El de hoy, que se ha extendido ya demasiado, vamos á concluirlo con la descripción del procedimiento que actualmente se usa.

La pesca del coral se hace principalmente en Africa, donde se ha notado que un pié de esta producción necesita el transcurso de ocho años para llegar á su mayor desenvolvimiento, en una profundidad de ocho á diez brazas, el de veinticinco á treinta años en una profundidad de veinticinco brazas, y en una profundidad de cuarenta el de un número igual de años.

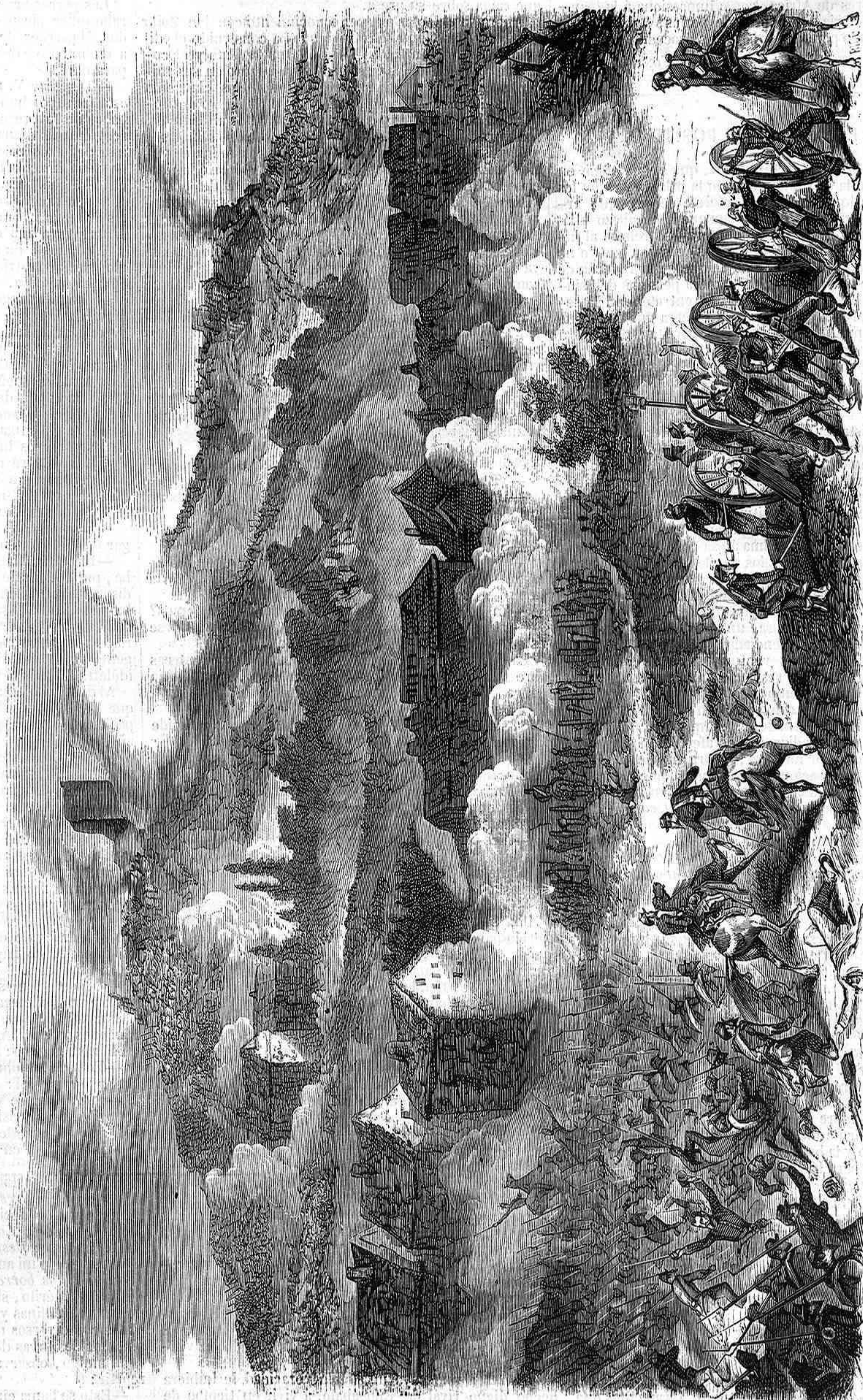
La pesca del coral es sobre todo peligrosa por los tiburones que abundan en los mares en que principalmente se practica; pero este peligro desaparecerá empleando alguno de los aparatos para buzar que se han ensayado recientemente, siendo en nuestro concepto el de nuestro compatriota el doctor Masdeu el que merece la preferencia.

He aquí como el coral se pesca actualmente. Ocho hombres, que son todos excelentes buzos, tripulan una falúa llamada ordinariamente *coralina*, y armando una cruz grande, cuyos travesaños son largos y fuertes, fijan en cada uno de estos un pedazo de red muy resistente en forma de rejoncillo, como usan los pescadores de caña para meter los peces. Atan una cuerda fuerte en medio de la cruz y la bajan horizontalmente al fondo del mar, poniéndola un peso bastante considerable para que se hunda. El buzo acompaña la cruz, y coloca sus ramas una tras otra en el hueco de las rocas, enredando el coral en las mallas de las redes; los tripulantes de la falúa tiran con fuerza, y por medio de la cuerda sacan del agua el coral que arrancan.

Este procedimiento, lo repetimos, nos parece muy poco ingenioso, y será reemplazado por otro cuando se piense en emplear en la pesca del coral alguno de los aparatos que para buzos se han ideado en nuestros días.

Con frecuencia el buzo que acompaña la cruz no reaparece, ó sube á la cumbre del agua mutilado y moribundo, dando con su sangre el color del precioso producto que codiciaba. Se apresuran sus compañeros en tenderle un cable, del cual muchas veces le es ya imposible asirse, porque el feroz tiburón le acosa,

podido ganar la falúa, es evidente que ha tomado ya la actitud que le exige para hacer presa la especial disposición de sus quijadas, de las cuales la inferior, siendo mucho mas corta que la superior, no le permite morder sino en posición supina. La fiera de los mares hince sus siete andanadas de dientes en el angustiado buzo, el cual



ATAQUE DE SOLFERINO POR LAS DIVISIONES FRANCESAS DE BAZAINE Y LADMIRAUT Á LAS 7 DE LA MAÑANA DEL DIA 24 DE JUNIO DE 1859.

ensaña; (y el que estas líneas escribe lo ha visto muchas veces), sobresaliendo de la superficie su triangular aleta dorsal que parece una vela latina, y si deja ver su vientre blanco y fosforescente antes que el desgraciado haya

acto continuo se ve reemplazado en sus funciones por otro de sus compañeros, que acariciando incesantemente la idea de aquel género de muerte á que se sienten predestinados, se han familiarizado con ella como el médicr



por ello, andaba hecho un pelagatos; pero lo que es en el día *estoy por lo positivo y solo por lo positivo*.

El positivismo, como las epidemias, deja por donde quiera que pasa huellas profundas de sus estragos, no perdonando sexos, edades, gerarquías, ni profesiones. La literatura misma se ha positivizado; y de árbol verde, frondoso y elegante, háse convertido en tronco arrugado y seco, por cuyos vasos apenas circula sávia bastante para alimentar su raquílica existencia. El magestuoso, el elocuente, el abundante idioma de nuestros padres, es un galimatías ridículo, inarmónico, embrollado; una jerigonza compuesta de retruécanos, antítesis, agudezas romas, sales insulsas, sentencias alambicadas ó traídas por lo cabezones, y juegos de palabras, en la cual no se encuentra un pensamiento por un ojo de la cara, ni un chiste natural y de buena ley, por entrambos ojos. El novelista corta el vuelo á su imaginación y empobrece la frase, no siempre por ignorancia, sino por cálculo; así es que en lugar de períodos numerosos y de rumbo, como se usaba en nuestra tierra, en los que pueden lucirse y campear las galas de la lengua, nos da palabrillas con pujos de renglones, su poquito de guion á cada paso, y su mucho de admiraciones y puntos suspensivos. Un ¡ay! ocupa una línea, y vale tanto como una línea llena de letras. (Véanse los diálogos de este artículo). De esta degeneración literaria ha nacido la *Zarzuela* que conocemos, engendro menguado, producto enfermizo del contubernio del ingenio con la especulación, del cual ha resultado un repertorio modelo de... El público sensato llenará este claro.

Pero la *Zarzuela* constituye *lo positivo* de nuestra literatura escénica, y mucha virtud y gran temple de alma ó posición muy desahogada ha de tener el pobre autor que no doble su frente á la necesidad, y que no concurra con su piedra á levantar el monumento de nuestra ignominia.

Ni la cantidad del amor se libra de la influencia del positivismo. Para contraer un lazo que decide de la suerte de toda la vida; ¿qué persona hay ya tan cándida que se tome la molestia de consultar su corazón y su conciencia? ¿Quién es tan ignorante que no sepa que un buen dote es la base más sólida de la tranquilidad y de la dicha conyugales? Cierta es que en ocasiones, si se verifica el enlace, uno de los cónyuges apalea al otro con lo de si aportaste ó no tanto ó cuanto al matrimonio, si te casaste ó no por amor; añadiendo, para amenizar la fiesta, interjecciones y dictados que todavía no se permiten en los diccionarios y que se conservan por tradición; pero esas son tempestades que, como todas, suelen pasar pronto, si pasan; y nunca es más hermoso el cielo doméstico que cuando aparece el arco-iris de la reconciliación, después de una hora de voces, chillidos, amenazas, cachetinas, repelones, pataletas y floriqueos, oídos y á veces presenciados con apacible satisfacción por el curioso vecindario, ó al menos por tal cual inquilino aficionado á tan divertidos espectáculos; de donde resulta, que si bueno era el *contigo pan y cebolla* de los románticos, bueno y bonísimo es el *estoy por lo positivo* de los novios que hoy se estilan.

El positivismo hace que el joven fresco, entero y sano, se una con la anciana marchita, achacosa y derrengada como silla vieja; que el periodista que quiere medrar, venda á todo el mundo su pluma ramera; que se mire con desdeñosa compasión al que tiene la osadía de creer en los afectos nobles y delicados, á los cuales postpone los que dominan en gran parte de los hombres entre quienes vive; y, finalmente, que el chalan político se encumbre, y se arrastre en la miseria el que mira la política como una especie de religión.

Ahora podríamos exclamar con el orador latino: *¿Qua in urbe vivimus?* ¿Qué sociedad es esta, en que lo malo pasa por bueno, por verdadero lo falso, la hipocresía por religiosidad, la virtud por necesidad, casi por delito afrentoso?... Pero no, no haré esa exclamación, ó por mejor decir, al hacerla solamente me propuse lucir mi *profundidad filológica*; pues tras de gustarme poco las jeremiadas, no soy de los que suponen que nuestros abuelos fueron unos benditos de Dios, y nosotros unos tales y unos cuales, dignos de sufrir, por nuestros vicios, la suerte de los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Conste, pues, que el positivismo es, ni más ni menos, una moda que pasará, sin remedio; y el positivista uno de los tipos más curiosos, sino menos dañinos de nuestros días.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## POESIA.

### I.

A orillas de la mar, entre laureles brota una fuente cristalina y pura, cuyas ondas heladas no templaron del sol los rayos vibradores nunca; Nunca sobre ellas al volar inquietas alzan las brisas pasajera arruga, ni polvoroso viento las empuña ni llovedizas aguas las enturbian, Y limpia arena y matizadas guijas del hondo cáuce, claras se dibujan en el raudal sombrío y silencioso que corre entre el follaje sin espumas.

Sobre las ondas cristalinas véñese flotar algunas veces hojas mustias de flores en las márgenes nacidas que esa fuente benéfica fecunda, Y sin que altere la corriente helada su transparencia indiferente y muda, indiferente y muda las arrastra hasta el cercano mar que las sepulta.

—Era tu corazón, fuente escondida cuyas aguas serenas y profundas en alma estéril florecer hicieron la primera pasión ardiente y pura; Mas; inútil vivir! cayeron muertas sobre el claro raudal las hojas suyas y en el mar sin riberas del olvido las anegaste indiferente y muda.

### II.

Ubi amor, ibi anima.

—Cuando tus ojos clavas en el azul del cielo en su mas clara estrella fijándolos tenaz y lánguidos suspiros de amargo desconsuelo arrancas de tu pecho, y rompes á llorar; ¿Qué penas ignoradas despierta en tu memoria de aquel astro purísimo la inofensiva luz? ¿qué página sombría, qué dolorosa historia encierra una alma, ¡oh virgen! tan pura como tú?

—Lejos está, muy lejos, la costa solitaria donde en reposo eterno yace su dulce bien, sin que su sueño arrulle la voz de una plegaria sobre su fosa al cielo alzándose por él.

Lejos está la tierra donde estranjera mano cavó al peregrino su lecho funeral, y entre las dos riberas estiende el Oceano sus azarosos senos, su vasta inmensidad.

Está lejos, muy lejos; solo pudiera el oro salvar las anchas olas para llevarla allí, y la inocente niña no tiene mas tesoro que su corazón grande, que su amor sin fin.

—Dad á ese amor las alas de las marinas aves que infatigables cruzan del uno al otro mar, dadle seguir la estela que las veleras naves abren con la ancha quilla rasgando su cristal; Y sin que al débil pecho arredren un instante el mar y sus borrascas, la noche y su pavor, vereis cuál vuela ufana la valerosa amante hasta el lejano suelo, sepulcro del que amó.

—Oireis á los ancianos asegurar tenaces que gozo y penas viven en nuestro corazón cuanto en el terso lago los círculos fugaces alzados por la piedra que su cristal rompió:

Mostradles esa niña: el llanto que derrama fecunda y vivifica su inconsolable amor como el rocío húmedo la vigorosa grama que sobre el césped fúnebre sus galas desplegó.

—¡Oh lirio de las playas, oh perla de los mares! ¿por qué tendió la muerte sus alas sobre tí y derramó en tu seno la hiel de los pesares trocando en honda angustia su amor de serafín?

¿Qué fue de tu alegría, qué fue de tu hermosura purísima azucena que acariciaba el mar? Tu corazón herido devora la amargura y á su martirio lento desfalleciendo va.

Tal vez por eso clavas tus ojos encendidos en esa blanca estrella, porque en la estrella ves la patria por que anhela tu pecho en sus gemidos la patria en que amorosa te espera una alma fiel.

AMÓS DE ESCALANTE.

## CORONAS ANTIGUAS DE EUROPA.

Los signos de la autoridad regia que por tantos siglos se han mirado con veneración y curiosidad, tienen en este tiempo un interés particular.

Bueno será decir que las primeras coronas que se usaron, no eran más que una banda estrecha ceñida á la cabeza y atada por detrás, según se representa en las medallas de Júpiter, de los Tolomeos y de los reyes de Siria. Después se compusieron de dos bandas; luego fueron echando ramas de varias especies, y al fin se les añadieron flores. Se registraron los bosques y jardines para inventar coronas diferentes para las diversas deidades, y se usaron no solo en las estatuas é imágenes de los dioses, por los sacerdotes en la ceremonia del sacrificio, por los reyes y por los emperadores, sino también en los altares, en los templos, en las puertas de las casas en las naves, etc.

Los emperadores romanos tenían cuatro clases de coronas; una de laurel, otra radiada, otra adornada de perlas y piedras preciosas, y una especie de gorro ó birrete. En cuanto á las coronas que se daban como premio por grandes hechos, sabido es que las había ovales, hechas de mirto; rostrales ó navales, compuestas de un círculo de oro con adornos que representaban los espolones de los buques; *vallares*, que consistían en círculos de oro con joyas representando empalizadas, murales, consistentes en los mismos círculos almenados; cívicas, que se hacían de hojas de encina; triunfales, que al principio

eran de laurel y después fueron de oro; obsidionales, hechas de yerba del campo; y radiales, de oro y piedras preciosas. Estas últimas se daban á los príncipes cuando se les colocaba entre los dioses; las otras á los héroes, según que habían librado al ejército romano de un cerco, ganado una ciudad, ó un buque ó salvado la vida á un ciudadano.

La corona más célebre á los ojos de los italianos es la que se conservaba en la iglesia de San Juan Bautista de la ciudad de Monza, á unas cuatro leguas de Milan, y que fue trasladada el 23 de abril último con fuerte escolta á la plaza de Mantua. La iglesia de San Juan Bautista de Monza debió su fundación á la reina Teodelinda, que depositó en ella la corona de hierro y otros objetos de valor. En el año 588 Childeberto, rey de los francos, prometió la mano de su hermana á Antarico, rey de los lombardos; pero en vez de cumplir la promesa, entregó su hermana á Recaredo, rey de los godos establecidos en España. Antarico entonces envió embajadores á Baviera para pedir una hija del rey Garibaldo, el cual en efecto prometió enviarle á Teodelinda y despidió bien despachados á los embajadores. Al recibir su respuesta quiso Antarico ver á su prometida y pasó á la corte de Garibaldo con este objeto, donde la vió y quedó prendado de ella celebrándose poco tiempo después el casamiento. Teodelinda, á la muerte de su esposo, siguió reinando sobre los lombardos, los cuales la estimaban tanto, que juraron admitir por rey al nuevo esposo que ella eligiera. Ella eligió á Agilulfo y este Agilulfo fue el primero que llevó la corona de hierro de Lombardía. Carlomagno fue también coronado con ella en 774; Napoleón se la puso en 1805 y fundó la Orden de la Corona de hierro en 1815, Orden que al establecerse el reino Lombardo Veneto, fue admitida entre las del imperio austriaco. Esta famosísima corona es de oro guarnecida de piedras preciosas y se ha usado siempre primero en la coronación de los reyes lombardos y luego en la de los emperadores de Alemania que pretendían ser reyes de Lombardía. Por la parte interior tiene un círculo de hierro, hecho según la tradición de uno de los clavos de la cruz de Cristo, y este círculo es el que la ha dado el nombre de corona de hierro.

Además del grabado que la representa damos el de las coronas que llevaron Carlomagno y San Esteban de Hungría. Carlomagno fue coronado emperador de Occidente por el papa Leon III y murió en Aquisgram en 814. Se depositó su cadáver en un panteón, donde se le erigió un trono de oro y se le vistió con las insignias imperiales. Púsosele en la cabeza la corona, en la mano un cáliz, al lado la espada, en las rodillas el libro de los Evangelios y á los pies el cetro y el escudo. Hasta cincuenta y cinco emperadores se han cubierto con esta corona que se conservaba en Aquisgram hasta que en 1795 fue trasladada á Viena.

La corona de Hungría, llamada corona de San Esteban, es también de grande antigüedad. San Esteban fundó este reino en el año 1000 y habiendo prestado eficaces auxilios á los monjes latinos y á los caballeros germánicos espulsando á los infieles, el papa Silvestre II le recompensó sus servicios con una corona, parte de la cual aun se conserva. Esta corona que estuvo perdida mucho tiempo y ha vuelto á hallarse, según parece en 1853, tiene su globo y cruz, espada y cetro, y ha sido también trasladada á Viena.

## REVISTA DE LA QUINCENA.

Como dijimos en la pasada revista, con la sangrienta batalla de Solferino concluyó la faz guerrera de la cuestión de Italia, así como en el armisticio y en la entrevista de los emperadores de Austria y Francia, comenzó la faz diplomática, la cual podrá terminar, según las circunstancias, por la paz definitiva ó por la guerra.

Los términos del tratado de Villafranca, son los que dijimos en la revista pasada. Solo hallamos que el telégrafo había omitido hablar de los duques de Módena y Toscana, y en el tratado se les menciona espresamente diciéndose que volverán á sus Estados dando una amnistía. En cuanto á la duquesa de Parma, se guarda silencio. El telégrafo ha anunciado estos días que el duque Leopoldo de Toscana ha abdicado en favor de su primogénito. Esta era la combinación que proponía lord Palmerston antes de que el duque abandonara su territorio para tomar parte en las empresas del ejército austriaco.

Lord Palmerston, par de Irlanda, y miembro influente del gabinete inglés, que ha desempeñado en muchas ocasiones difíciles la cartera de Negocios extranjeros, es un personaje que, á pesar de su avanzada edad de mas de ochenta años, conserva la energía de la juventud, hasta el punto de que algunos han supuesto que su estancia en el poder y la fogosidad de su carácter, eran un peligro para la paz de Europa. Gefe del partido whig ha procurado siempre proteger las ideas liberales en el Continente, y sobre todo en Italia, si bien alguna vez ha abandonado la causa italiana cuando las cosas han ido más allá de lo que ha juzgado conveniente á Inglaterra. En la ocasión presente, lord Palmerston, que no puede mirar con buenos ojos la protección de Francia sobre Italia, había propuesto que el duque de Toscana renunciase su corona, y los toscanos mandados por un nuevo soberano de la misma dinastía con una constitución, tomasen parte en la guerra de Ita-

lia. Las cosas no han pasado como la Inglaterra queria; el duque abandonó sus Estados, y las victorias de los franco-sardos han hecho difícil no solo su regreso, sino hasta la restauracion de la dinastía de Austria-Lorena. Los toscanos ó quieren ser independientes ó unirse al Piamonte: los ánimos están divididos en estas dos opiniones, pero ninguno proclama al gran duque ni á su hijo. Por su parte los modenenses se resisten á recibir á su antiguo soberano, y han enviado comisionados y protestas cerca de las grandes potencias para esponer sus deseos y exhalar sus quejas. En el estado de agitacion en que se encuentran Toscana y Módena, solo la fuerza podrá restablecer en sus tronos á los antiguos monarcas. Otro tanto sucede en las Legaciones, las cuales, aun despues de la salida de los comisarios piamonteses, persisten en negarse á volver á la obediencia del gobierno pontificio. El cardenal Antonelli, ministro de Estado, ha dado un manifiesto contra los insurrectos, y escitando á las potencias católicas á garantizar á la Santa Sede el dominio absoluto y el derecho de gobernar como le plazca en el órden temporal el territorio sujeto á su dominacion. Algunos periódicos dicen que se aumentará la guarnicion francesa de Roma, y que los franceses y austriacos contribuirán á restablecer en las Legaciones el antiguo estado de cosas. Sin embargo, la noticia necesita confirmacion porque todavía no es oficial, y aun se ha anunciado por otra parte que Napoleon había declarado que no intervendria con su ejército en las cuestiones interiores de los respectivos Estados.

El 15 de agosto, día de San Napoleon, es el señalado y anunciado por los napoleonistas para el tratado de paz y la organizacion definitiva de la Italia. Se cita la ciudad suiza de Zurich como punto destinado á las conferencias; pero no se sabe aun si asistirán á ellas mas plenipotenciarios que los de Francia y Austria. La Cerdeña no ha dado sino *con reservas*, que hasta ahora no se dicen, su



LORD PALMERSTON.

más potencias en libertad para adherirse ó no á lo que en Zurich se acuerde. Hasta ahora nada se habla de congreso europeo; y aunque la generalidad de los hombres políticos creen su reunion necesaria, no puede desconocerse que es difícil y ocasionada á nuevas complicaciones.

contigua á la ermita y ocupada por el capellan, se encuentran varios cuadros antiquísimos que representan el milagro del Salto y los diversos estados de la construccion de la ermita, la cual ha sido enriquecida por la devocion de los segovianos con multitud de alhajas.

Tal es el santuario visitado el otro día por la reina y en que los prelados que acompañaban á la corte celebraron los oficios divinos, predicando uno de los capellanes de palacio.

A esta romería han seguido nuevos regocijos por la vuelta del infante don Sebastian, que llegó el martes á Madrid en el tren de Alicante y salió inmediatamente para la Granja. El infante don Sebastian tomó parte á favor de don Carlos en la última guerra civil, y desde el Convenio de Vergara siguió la fortuna de su primo. Casado con una princesa napolitana, se estableció en la corte de las Dos Sicilias, donde ha permanecido hasta ahora. Su esposa, que falleció el año pasado, era hermana del difunto rey de Nápoles y tia del actual. Al infante se le han devuelto sus títulos y honores, y se ha preparado lo necesario para devolverle los bienes secuestrados.

No es solo en la Granja donde hay festejos y diversiones: tambien los ha habido en Alicante y Valencia. En esta última poblacion las corridas de toros dicen que han dejado cumplidamente satisfechos á los aficionados, lo cual indica que habrá habido gran número de caballos muertos. En Alicante se han inaugurado magníficos baños; y la época no podia ser

mas á proposito para esta inauguracion. Asi es que huyendo de Madrid todos los que pueden evitar las incomodidades que trae consigo el calor, se nota la falta de mucha gente en los paseos, en los teatros y en los sitios públicos.

No obstante, el Circo de Price sigue concurrido y la Ugalde continúa su carrera triunfal en la Zarzuela. La última ópera en que ha entusiasmado á la concurrencia, ha sido la *Hija del regimiento*.

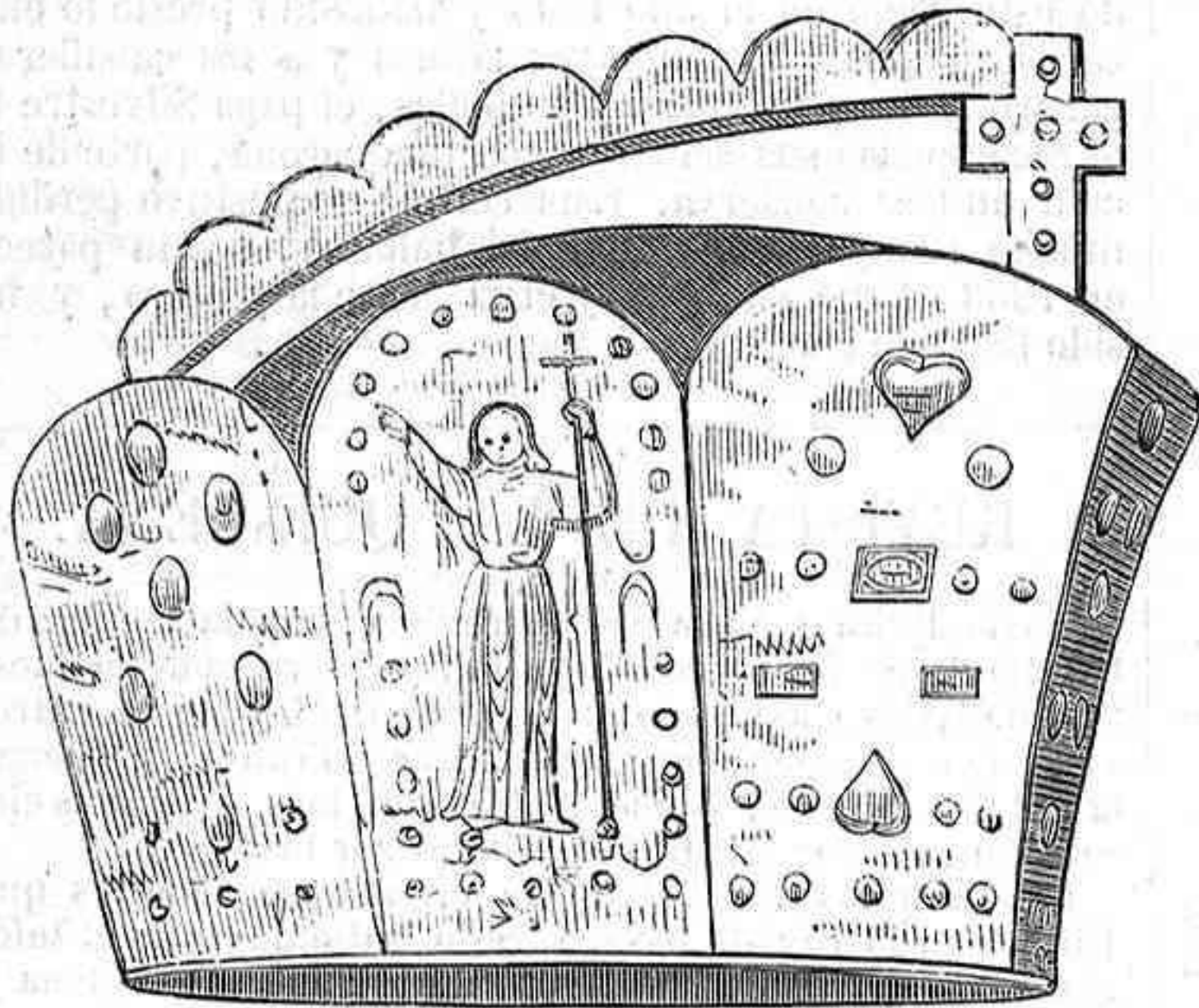
Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,  
NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

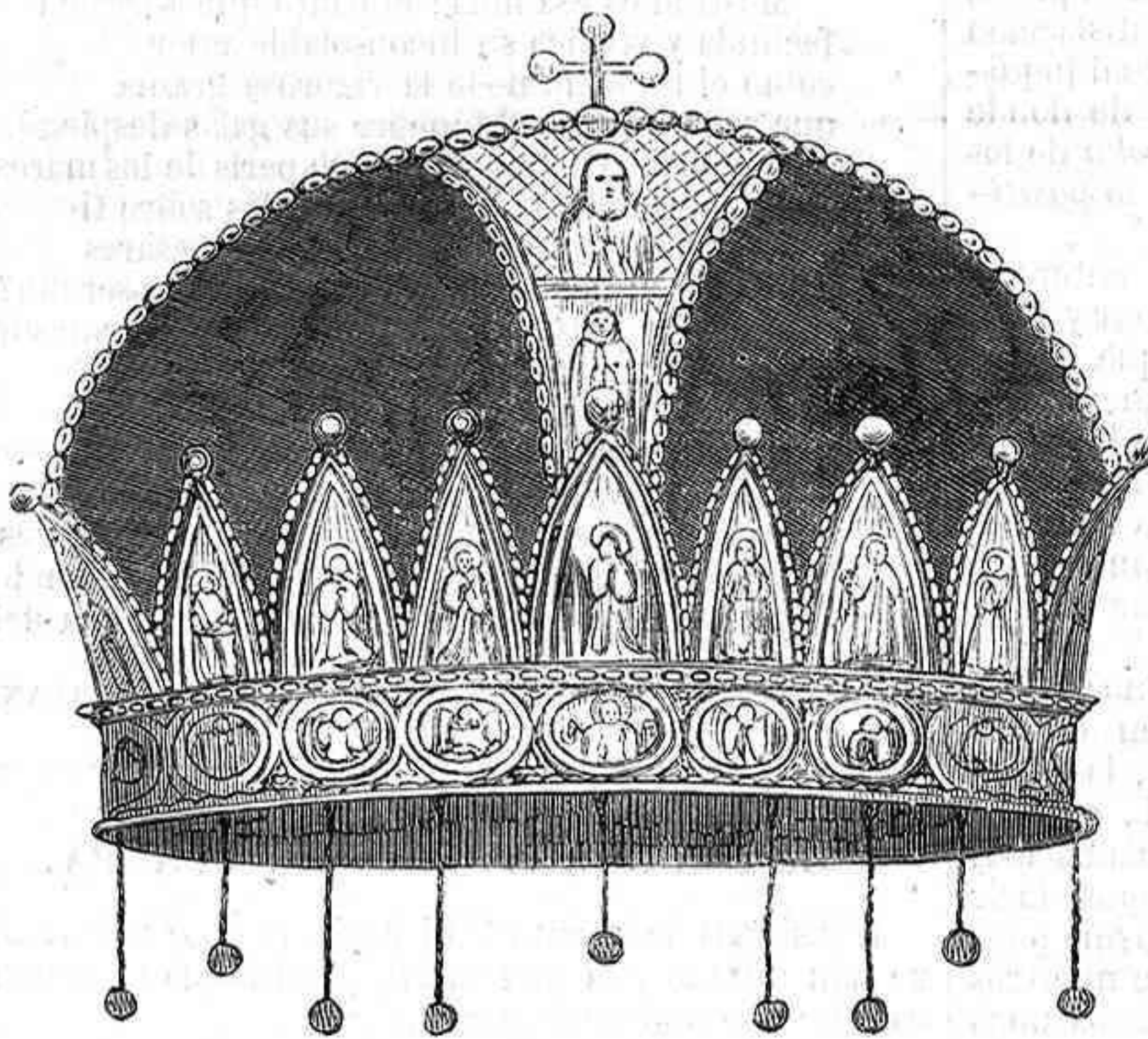
Entre dos caballeros una bofetada lleva un duelo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

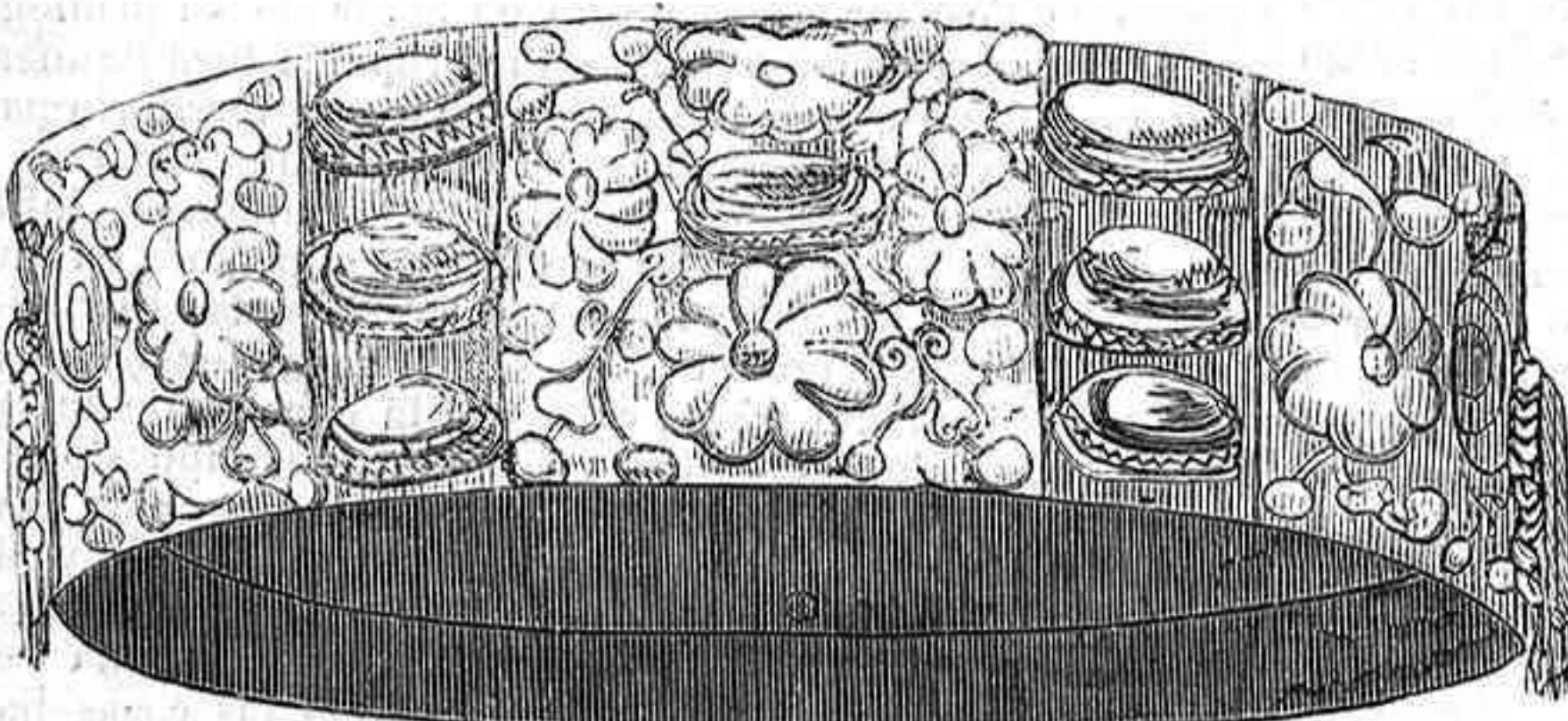
EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4, 1859.



CORONA DE CARLOMAGNO.



CORONA DE HUNGRIA.



CORONA DE HIERRO DE LOMBARDIA.

Principia á notarse una gran frialdad en las relaciones entre Inglaterra y Francia; y como los periódicos de uno y otro pais han llegado ya *aux gros mots*, se ha creído que podría estallar la guerra entre ambas naciones. Nuestros diarios políticos, en vista de esta perspectiva, se adelantan ya á discutir con quien deberíamos contraer alianza, en el caso de que no nos fuese dado conservar la neutralidad. Parécenos que no llegará el caso de esa guerra. Si la Gran Bretaña hace armamentos, como los hacen los demás paises para prepararse á un porvenir que se presenta oscuro, Luis Napoleon por su parte, segun anuncia el *Moniteur*, va á dar órden de poner en pié su ejército y su marina. Es verdad

que el ejército y la marina francesa en pié de paz, son ahora mas numerosos que hace veinte y cinco años lo fueron en pié de guerra.

que el ejército y la marina francesa en pié de paz, son ahora mas numerosos que hace veinte y cinco años lo fueron en pié de guerra.

adhesion al tratado de Villafranca, y es posible que no asista á las conferencias de Zurich, arreglándose la cuestion entre los dos emperadores y quedando luego las de-